**DIA DEL SEMINARIO**

**“Cerca de Dios y de los hermanos”**

**2017**

Queridos diocesanos:

La fiesta de San José, esposo de la Virgen María, es como un pequeño oasis dentro del desierto cuaresmal. Este año coincide con el tercer domingo de cuaresma y prevalece la liturgia del domingo sobre la fiesta de San José. A pesar de esta circunstancia, el domingo diecinueve de marzo celebraremos en la Diócesis el Día del Seminario como una jornada de oración, de sensibilización vocacional y de colaboración económica.

El lema que han elegido para esta campaña es: “Cerca de Dios y de los hermanos”. Estar cerca, estar al lado significa implicarse con la persona, compartir su causa, sus proyectos y esperanzas y también sus fracasos y amarguras. ¡Cuánto agradecemos la cercanía de los amigos sobre todo cuando las cosas no van bien! En la sociedad de la comunicación al segundo de lo que ocurre a muchos kilómetros de distancia, muchos ciudadanos reclamamos cercanía de las personas y de las instituciones políticas o sociales porque se sienten solos ante los problemas.

Los cristianos, particularmente los sacerdotes, queremos estar cerca de las personas, de modo especial de las personas que sufren la soledad, la enfermedad, la indiferencia, el desprecio y el descarte social o económico. El ministerio sacerdotal es un ministerio de cercanía. Lo es en una doble dirección. Por una parte, en razón del poder sagrado recibido en la ordenación, el sacerdote hace posible el acercamiento de Dios a su Pueblo en la celebración de los sacramentos, en la predicación de la Palabra y en la caridad. Por otra, el sacerdote, también en razón de su ministerio, está llamado a estar cerca de todos los hombres, creyentes o no, para ser testigo de Jesucristo, el Buen Pastor.

El Seminario, antes que un edificio o un lugar, es un tiempo de oración, de estudio, de discernimiento vocacional y de adiestramiento pastoral para que los futuros sacerdotes sepan estar cerca de Dios y de las personas que la Iglesia les confíe. Nuestros Seminarios Mayor y Menor asumen esta función con adolescentes y jóvenes que un día intuyeron que el Señor los llamaba a servirle como sacerdotes. Gracias a Dios, hoy podemos decir que nuestros Seminarios gozan de buena salud. No tanto por el número de seminaristas cuanto por la calidad de los jóvenes que los integran. Cada mes me reúno con ellos y con sus formadores y al terminar la reunión doy gracias a Dios por el buen ambiente de amistad, oración y estudio que se respira.

Quiero pediros a todos los diocesanos, especialmente a los sacerdotes, que estéis cerca del Seminario y de los seminaristas y que lo acerquéis a vuestra gente. Estar cerca significa interesarse por la marcha del Seminario y por las posibles vocaciones al ministerio sacerdotal. También significa apoyar económicamente a estos hermanos que están dispuestos a salir de un ambiente de comodidad y de vida fácil para entregarse a Dios y a los demás con todas las consecuencias. Cada nueva vocación que se presenta es como un milagro de la gracia de Dios que actúa donde quiere y como quiere. ¡No desorientemos a ningún joven que manifieste un verdadero deseo de ser sacerdote! Invitémosle a profundizar en la posible llamada con la ayuda de la gracia de Dios y el buen ejemplo y encaminémosle hacia nuestro Seminario.

Como sabéis por las noticias aparecidas en los medios de comunicación social recientemente hemos sufrido mucho con hechos deleznables ocurridos en otro tiempo en el Seminario Menor de la Bañeza. Nunca debieran de haber ocurrido. Los reprobamos con todas nuestras fuerza. Al mismo tiempo, pedimos que aquellos sucesos no empañen la gran labor educativa y orientadora que nuestros Seminarios Mayor y Menor han realizado en su conjunto con miles de seminaristas que pasaron por sus aulas y que hoy son hombres de provecho para la sociedad y muchos de ellos buenos cristianos. Para vuestra tranquilidad quiero manifestaros que he dado indicaciones a los responsables de la educación y formación de los seminaristas para que sigan protocolos de respeto y disciplina que eviten cualquier riesgo. Estoy convencido de que esta purificación de antiguos errores y pecados traerá consigo frutos abundantes de gracia en el futuro.

Pedid insistentemente al Señor por las vocaciones sacerdotales y por la perseverancia y santidad de los que ya estamos ordenados sacerdotes. Encomiendo a la intercesión de Nuestra Señora de Fátima, cuyo Santuario abriremos próximamente con una clara intención vocacional y misericordiosa, el futuro de nuestros Seminarios Mayor y Menor. Dios quiera que nunca falten a esta Iglesia que peregrina en Astorga las vocaciones sacerdotales suficientes para acercar al Señor a todos los hombres.

Vuestro obispo,

† Juan Antonio, obispo de Astorga